

CARTA SEXTA

“INFORME DEL ESTADO DE LA NUEVA CRISTIANDAD, 1702”

(Publicado en París, en original francés, en el libro *Lettres édifiantes et curieuses*, 1703)

Traducción directa por David Ramírez

Señores, el presente informe es para cumplir la orden que me dieron hace unos días y que fue para mí un verdadero honor que me lo requirieran y con placer atenderlo.

A continuación voy a dar una cuenta exacta y fiel de los acontecimientos y establecimientos que hemos hecho conjuntamente el Padre Juan Maria de Salvatierra y su servidor en la California, después de haber vivido por espacio de cinco años en este inmenso país.

Nos embarcamos en el mes de octubre de 1697 y atravesamos el mar que separa la California de Nuevo México. Al momento de zarpar nos encomendamos a los auspicios y protección de *Nuestra Señora de Loreto*, cuya sagrada imagen de la santa Virgen llevábamos en nuestras cosas de viaje. *Nuestra Señora de Loreto* era la *étoile de la mar* que nos guiaba en la difícil travesía que se avecinaba para llegar felizmente al puerto con todas las gentes que formaban la tripulación del barco.

Una vez que llegamos al puerto y pusimos nuestros pies por primera vez en esta tierra nueva, lo primero que hicimos fue buscar un lugar para colocar la imagen de la santa Virgen de *Nuestra Señora de Loreto*; darle el lugar más digno posible y ponerle los mejores ornamentos que tuviéramos a nuestro limitado y pobre alcance; oramos y le pedimos que así como nos cuidó en nuestra travesía por mar continuara protegiéndonos en esta tierra.

El demonio hacía sus efectos para impedir a toda costa que nuestra misión tuviera éxito, y nos preocupamos mucho ya que él tenía siglos de haber

tomado posesión de las almas de esta tierra y era claro que trataría de obstaculizar nuestra misión. Sabíamos de ésta nefasta posesión de él y era nuestro objetivo arrojarlo de lo más profundo de estas almas nobles.

Los pueblos adonde nos asentamos no podían estar informados de los propósitos que teníamos para sacarlos y alejarlos de la profunda idolatría a que estaban esclavizados, y de trabajar por su salud eterna porque no sabían nuestra lengua, y entre nosotros nadie conocía tampoco su lengua; más bien ellos se imaginaban que nosotros veníamos a su país para saquear y robar sus perlas como otros ya lo habían hecho salvajemente desde tiempos pasados. Bajo esta visión que ellos tenían de nosotros tomaron sus armas y vinieron sus guerreros al lugar en donde nos asentábamos y sólo había unos pocos españoles. La violencia con que fuimos atacados y la gran cantidad de flechas y piedras que nos arrojaron era un hecho infalible de nuestra muerte inminente, si la santísima Virgen no nos hubiera protegido, y a quién teníamos en el lugar como protectora en vez de un ejército de defensa. Las gentes que se encontraban con nosotros, fortalecidos con la ayuda divina, rechazaron vigorosamente el ataque y lograron con mucho éxito que los salvajes se retiraran del lugar huyendo de manera rápida. Una vez derrotados los bárbaros adoptaron una condición más tratable y viendo todos ellos que nada ganarían sobre nosotros por la fuerza y venciendo resistencias entre ellos y nosotros los recibimos con amistad.

Aprendimos rápido lo suficiente de su lengua para hacerles comprender el plan que teníamos al venir a su país y que lo hacíamos sin engaños. Y, además, demostrarles del error en que estaban con respecto a nosotros; de suerte que, una vez ya persuadidos de nuestras buenas intenciones, regresaron a encontrarse con nosotros, y a nosotros nos llenó de mucha alegría al ver que nuestros deseos estaban por realizarse para instruirlos en la santa religión y mostrarles el aprendizaje que deberían tener sus almas para tomar el camino hacia el cielo.

En esta feliz alianza que nacía entre ellos y nosotros fuimos muy motivados para aprender a fondo la lengua *monquí* que es la que se habla en su

país. Dos años completos pasamos entre el estudio de su lengua y simultáneamente en realizar nuestra catequización. El padre Salvatierra se encargaba de los adultos y yo de los niños. La perseverancia del pueblo por venir a aprender la palabra de Dios fue muy notable y dio como resultado que en poco tiempo lograsen estar perfectamente instruidos. Muchos empezaron a solicitar el santo bautismo y por deber no los podíamos rechazar ya que hasta con lágrimas y marcada insistencia nos lo pedían.

Había algunos enfermos y ancianos que nos parecían suficientemente instruidos con el miedo que nos inspiraban y que no morían sin haber recibido el sacramento del bautismo. Y habíamos creído fielmente que la Divina Providencia no había prolongado su existencia en este mundo más que para recibir finalmente su salud al recibir el sacramento del bautismo. Nos dimos cuenta que hubo aproximadamente cincuenta niños que del brazo de sus madres ascendieron al cielo después de haber sido regenerados en nuestro Señor Jesús Cristo.

Después de haber trabajado arduamente en la instrucción de este pueblo, soñábamos en descubrir otros para instruirlos en la enseñanza y que igualmente podríamos serles útiles. Y para lograr que los frutos de la empresa fueran los mejores, acordamos el Padre Salvatierra y yo que lo mejor sería para tal fin el de separarnos, y con ello nos privamos de la satisfacción de haber vivido y luchado y trabajado juntos por un tiempo más prolongado.

El Padre Salvatierra decidió tomar la ruta del norte y yo elegí la del centro y del occidente. Tuvimos mucha consolación en estos cursos de apostolado puesto que sabíamos bien la lengua de los naturales, además de que ellos ya habían tomado una verdadera confianza en nosotros, llegando incluso a invitarnos a entrar en sus pueblos, y nos causaron un gran placer por su confianza y de poder atender a los niños también. A los primeros que instruimos nos llevaron a buscar otros y así sucesivamente para enseñarles los misterios de nuestra religión.

Fue de esta manera que el Padre Salvatierra empezó a conocer todas las poblaciones que integraban hoy en día la misión de *Loreto-Conchó* y la de *San Juan Londó*. Y yo la del país que se llama en la actualidad y que se encuentra la misión de *San Francisco Javier Viggé Biaundó* que se extiende hasta el Mar del Sur.

Avanzando cada uno en su costa, advertimos que muchas naciones de diversos pueblos se encontraban mezcladas entre sí por muchas lenguas. Unos hablaban la lengua *monquí* que ya sabíamos y otros la lengua *lymon*, la cual desconocíamos totalmente. Esto nos obligó a aprender la lengua *lymon* la cual era más entendible que la *monquí* y que nos parecía que era la que predominaba en este gran país. Entonces pusimos toda nuestra fuerte dedicación al estudio de esta segunda lengua y la cual la absorbimos en poco tiempo para predicar indistintamente en la lengua *monquí* o *lymon*.

Dios ha bendecido nuestro trabajo, pues ya hemos bautizado más de mil niños, todos han mostrado buena disposición para recibir el bautismo, y están muy contentos de recibir esta gracia, a la cual no podíamos resistir a su insistencia otorgársela. Asimismo sucedió con más de tres mil adultos, los cuales estaban bien instruidos, y deseando con insistencia el mismo favor, decidimos que a propósito de su diferencia habría que probarlos con selección a efecto de colocarlos en una santa resolución. Porque estos pueblos por largo tiempo han permanecido en la idolatría y en una gran dependencia de sus falsos sacerdotes y que casi todos ellos son de una ligereza natural y voluble, tuvimos temor de que si los presionábamos ellos nos abandonarían y se dejarían pervertir rápido otra vez, o que siendo cristianos en el cumplimiento de sus deberes no adoptarían nuestra santa religión por desprecio a sus ídolos. Así que tomamos la resolución de ponerlos a todos en los cursos del catecismo.

Los sábados y los domingos de cada semana vienen a la iglesia y traen consigo a sus hijos bautizado para recibir las instrucciones de nuestra santa religión; y tenemos la consolación de poder ver a un gran número de ellos que perseveran con fidelidad en el deseo que les ha sido inculcado de hacerlos verdaderos discípulos de Jesús Cristo.

Una vez logrado lo anterior procedimos a dividir toda nuestra área en cuatro misiones: la primera es la de *Conchó* o de Nuestra Señora de Loreto; la segunda es la de *Biaundó* o de San Francisco Javier; la tercera es la de *Yodivinegeé* o Nuestra Señora de los Dolores; la cuarta que está incompleta, no se ha fundado ni construida toda, en comparación con las anteriores tres, es la de San Juan de *Londó*.

Después de haber rendido cuenta, Señores, del estado que guarda nuestra santa religión en esta nueva colonia, ahora voy a dar amplia respuesta en tanto sea capaz de ello, de las otras interrogantes que tuvieron el honor de formularme.

De entrada voy a exponer lo que hemos podido observar y constatar sobre la moral y las inclinaciones de estos pueblos, de la manera cómo viven y de lo que creen en su país.

La California se encuentra muy bien documentada en nuestra correspondencia ordinaria.

Durante el verano el calor es muy intenso en ambas costas; poco o rara vez llueve. En las zonas terrestres el aire es más templado y el calor es menos intenso. En invierno se da el mismo fenómeno, casi igual en la misma proporción que el verano.

En la temporada de lluvias, es un diluvio de agua el que cae. Y cuando han terminado las lluvias, y en los lugares donde llovió, los rosales florecen en abundancia todas las mañanas que se pudiera creer que la lluvia fue muy abundante, y que pareciera que la tierra es tan fértil.

Durante los meses de abril mayo y junio cae una especie de maná que se congela y se endurece en las ramas de los rosales y se puede recoger con las manos. Yo lo he comido. Es un poco menos blanco que el azúcar, pero es en esencia toda una dulzura.

El clima es más saludable, si juzgamos por nosotros mismos y por aquellos que han venido con nosotros.

Porque en los cinco años desde que nosotros hemos entrado a este reino todos nosotros nos hemos comportado bien, a pesar de las innumerables fatigas que hemos sufrido. Y entre los Españoles han fallecido únicamente dos personas. Un hombre, porque su enfermedad que traía consigo fue agravada hasta su muerte. La otra, una mujer, que cometió la imprudencia de bañarse antes de ir a dormir.

Hay en la California, como en los más hermosos países del mundo, grandes planicies y agradables valles; y, durante todo el tiempo, magníficos campos de pastizales para la engorda del ganado. Hemos visto hermosas fuentes de agua fluyendo; riuicreos y ríos cuyos bordes están cubiertos de sauces, rosales y flores silvestres.

Los ríos llevan mucho pescado. Y se incluyen también los cangrejos que se transportan hacia las reservas y se les pesca fácilmente cuando es necesario. Yo he visto tres de éstas reservas y eran muy hermosas y grandes.

Hay también *jicamas* y son de las mejores como las que se comen en todo México. Por lo anterior, se podría decir que la California es un país muy fértil. El *mezcal* se puede encontrar arriba de las montañas durante todo el año y en casi todas las estaciones. Se encuentran altos y gruesos cactus de *pitahayas* de diversas especies, figuras y colores. Los árboles son hermosos y sobre todo al que los naturales del país los *Chinois*, le llaman *palo-santo*. Éste árbol da muchos frutos y obtenemos de él un excelente incienso. Si en este país hay abundancia de frutos no lo es menos también en granos. Hay más o menos catorce variedades que son el alimento esencial de los naturales de este país. Se alimentan también de las raíces de los árboles y de las plantas. Y una de las más utilizadas es la llamada *yuca* con la cual preparan una especie de pan. También los frijoles rojos de campo se les comen en grandes cantidades y a diario. Entre otros frutos se encuentran las ciruelas y los melones de agua que tienen un grosor extraordinario.

La California se puede decir que es un país muy fértil y no es raro observar que muchas de las plantas y árboles den sus frutos al menos tres

veces al año. Así que con el trabajo que se requiriera para cultivar la tierra y con un poco de destreza para el uso adecuado del agua, conduciría a hacer de este país extraordinariamente fértil para todos los cultivos que sirvan de alimentos a los naturales y, por lo tanto, no habría ni granos ni frutos que no se les cosechara en gran abundancia. Nosotros los hemos experimentado y probado todos.

Hay muchas clases de animales de los cuales conocemos la mayoría y que se encuentran en grandes cantidades y son buenos para comer de alimento, como son los ciervos, conejos liebres y otros que son muy salvajes y aún no los hemos conocido.

Otros que se parecen a las ovejas toda vez que se asemejan a los de nosotros. La primera especie es tan grande como una vaca de uno o dos años de edad. Su cabeza es enorme con unos cuernos en la frente que son de un extraordinario grosor como la de los carneros. Tienen el pelaje muy ensortijado y la cola más corta aún que los ciervos; las pezuñas de las patas más partidas y redonda que la de los bueyes. Yo he comido de estos animales. Su carne me ha parecido agradable y de sabor exquisito.

La otra especie de carneros son blancos y negros y no difieren mucho de los de nosotros. Son más grandes y de abundante lana. Se limpian y se pueden destazar para obtener sus productos.

Existen otras especies que se les puede usar para alimento como los leones, los gatos salvajes y otros parecidos a los que se encuentran en la Nueva España.

Hemos traído a la California algunas vacas y ganado menor como ovejas y caprinos, los cuales pueden reproducirse en grandes cantidades. Y en la extrema necesidad de hambre por la que nos encontraremos en los tiempos duros los sacrificaremos para obtener alimento.

También hemos traído caballos y yeguas jóvenes para que se reproduzcan y pueblen el país. Tratamos de introducir la cría de cerdos. Pero como estos animales hacían mucho daño en las comunidades, y como las mujeres del país les tienen mucho horror, procedimos a sacrificarlos.

En lo referente a los pájaros, hay en la California casi de las mismas especies que existen en México y España: palomas, tórtolas, alondras, perdices de sabor excelente, gansos, canarios y de muchas otras clases que abundan en los ríos y mares.

El mar es muy rico y abundante en muchas especies de pescados, que son de muy buen sabor. Hay sardinas, anchoas, y atún que se dejan atrapar con la mano en las orillas del mar. Se han visto también ballenas y toda clase de tortugas. Las playas están llenas de conchitas, muy gruesas como el nácar de las perlas.

En este país no se desperdicia ni tira la sal de mar; hay salinas donde se recoge la sal tan blanca y reluciente como el cristal, y al mismo tiempo es de una gran dureza que en algunas ocasiones es necesario trozarla a golpe de martillo. Sería de un buen rendimiento su uso donde hay escasez como en la Nueva España. Hace más de dos siglos que se le conoce y usa en la California.

Las costas de la California son famosas por la pesca de perlas, la cual ha sido el principal objeto de codicia de los europeos de venir aquí para formar y establecer sus empresas. Sería muy cierto que si el Rey fuera pescador de perlas aumentaría considerablemente y tendría grandes riquezas. Yo no tengo duda alguna que si no se encontraran minas en muchos lugares como han sido exploradas, puesto que este país tiene el mismo clima que las provincias de Sinaloa y Sonora, donde han sido una fuente de riqueza.

Aunque el cielo ha sido muy generoso y velado por los *Californios*, y que la fértil tierra produce por sí misma, y lo que para otros poder conseguir su alimento es con muchas penurias y duro trabajo; sin embargo, no hacen ningún caso sobre la abundancia y la riqueza de su país. Contentos de encontrar aquí lo que necesitan para comer, se muestran poco preocupados por el resto de las cosas.

El país tiene mucha población en las tierras planas y sobre todo en la costa del norte; y que no han tenido guerras entre los diversos pueblos compuestos de 20, 30, 40 o 50 familias, no poseen casas que los

alberguen. La sombra de los árboles les sirve para resistir las inclemencias ardientes del sol, y con las ramas y hojas de los mismos fabrican una especie de techo para guarecerse en la noche contra la inclemencia del tiempo. En el rigor del invierno viven en unas cuevas que hacen en la tierra, y en todos estos resguardos moran muchos juntos como brutos.

Los hombres andan desnudos en lo que hemos visto; en lo general, no tienen sobre su cuerpo más que una faja bien tejida, y a falta de ésta una redecilla curiosa con que ciñen la frente, y algunas figuras de nácar bien labradas que penden del cuello, que a veces guarnecen con algunas frutillas redondas como cuentas; el mismo adorno ponen en las manos. Andan siempre con las armas en las manos, que son arco y flecha y dardo, ya para el ejercicio de la caza, ya para defenderse de sus enemigos por estar opuestas unas rancherías con otras.

Las mujeres andan con más decencia. Están cubiertas desde la cintura hasta las rodillas, de unos canutillos de carrizo, curiosamente unidos y tupidos. En sus espaldas, en la misma proporción usan de pieles de venado o hilos muy unidos. Su aliño en la cabeza es una redecilla de hilo que sacan de algunas hierbas o de pita que sacan de los mezcales; y son tan curiosas estas redecillas, que nuestros soldados se amarran el pelo con ellas. Sus gargantillas, que cuelgan hasta cerca de la cintura, son de figuras de nácar, entreveradas frutillas, canutillos de carrizo y caracolitos. Las pulseras son de la misma materia que los collares.

La ocupación más común tanto de los hombres como de las mujeres es tejer. El hilo proviene de largas hierbas de lino y del cáñamo, y también de materias algodonosas que se encuentran en la corteza de ciertos frutos. Del hilo más fino se hacen los ornamentos de los que hemos hablado anteriormente; y del más del grueso, tejen redes de que hacen unas talegas o bolsas para recoger el sustento y redes para pescas.

Los hombres hacían unas jícaras o bateas de hierbas muy tupidas para beber agua, de platos para comer y sombreros a las mujeres. Los grandes sirven para recoger frutillas y otros mantenimientos y para tostar en ellas

sus frutillas con el afán de tenerlas en un continuo movimiento para que no se quemem.

Los Californios poseen un genio muy vivo y despierto, y son de naturaleza burlescos, lo muestran entre otras cosas en hacer bromas ligeras y con argucias de cualquier barbarismo en su lengua, como lo comprobamos desde el comienzo que empezamos a catequizarlos y lo hicieron con nosotros al predicarles.

Después de estar catequizados, se llegan a corregirnos después de predicar, cualquier desliz en su lengua, en predicándoles algunos misterios contrarios a sus antiguos errores. Acabado el sermón, se llegan al padre, le reconviene de lo que dijo y le arguyen y discurren a favor de su error con bastante apariencia, y a la fuerza de la razón se sosiegan con toda docilidad. Con estas luces del entendimiento muestran que no se deben contar entre los brutos que hay en aquel reino, de los cuales hay muchos y diversos, muchos que sirven al gusto o sustento; otros que sirven sólo de hermosear aquellos campos y montes con su variedad.

Debo mencionar otras cosas que pudieran parecer de escasa importancia, pero que no lo son cuando se les observa con más detenimiento. En primer lugar, reconocer el valor de los soldados que han venido aquí desde que arribamos a este país, y se propone otorgar una recompensa por sus indispensables servicios. Siempre se estará en deuda con ellos por todos los logros que han hecho aquí, y que con la esperanza que dejan constancia para que otros por venir imiten su valor y sagacidad. Segundo, hay que reconocer que algunos gentilhombres y oficiales y su familia vinieron aquí por su propia voluntad, para establecerse con sus hijos y ocupar los lugares vacantes en los empleos que se fueron dando. Y tercero, por la última consecuencia que tanto los misioneros como las demás personas y los naturales de este país puedan vivir en una estrecha unión.

M. Conde de Moctezuma, Virrey de la Nueva España, éstas son las cosas que hasta el presente se han hecho usando la sabiduría y con la inteligencia para proceder en nuestras decisiones en forma juiciosa. Pero como los misioneros están bastante ocupados en sus ministerios, es

necesario que se les liberen del cuidado de las tropas y que el mantenimiento por los soldados sea proveído por los fondos reales de Guadalajara en todo lo que se pueda requerir para ellos.

Estamos seguros que al Rey le agradaría nombrar una persona con autoridad y confianza con el título de Intendente o de Comisario General, y que ponga su voluntad y celo con el solo propósito de contribuir a la conversión de éste reino; encargarse de los pagos a quienes serán asignados por la corte; de que vigile por el bien de todos los colonos a fin de que todos nos apliquemos sin distracciones en los deberes por hacer; para que vigile con celo la ambición y el interés para que no sean ruinosos y perjudiciales, como lo han sido hasta el momento, y que por mucho tiempo han permanecido así, provocando penas, dolores y peligros para los naturales del reino.

Señores, con lo arriba expuesto, a mi parecer doy contestación fiel y exacta de las cosas que amablemente me solicitaron dar respuesta por escrito. Y será vuestra sabiduría y prudencia hacerlo saber al Rey nuestro maestro para juzgar el estado de cosas. Habrá sin duda mucha consolación por aprender lo que se avecina para coronar la ayuda que Dios ha abierto como una carrera hermosa para guardar con celo.

Yo vine aquí para buscar ayuda, sin la cual era imposible o de conservar y mantener a lo que habíamos venido hacer o de impulsar todavía más lejos la obra señalada por Dios: la liberalidad del príncipe ha previsto y sobrepasado con mucho nuestras demandas. Que el Señor Rey extienda su reino al mismo tiempo que se extiende el reino de Dios, y que se les da con bendiciones, Señores, mientras ustedes tengan el celo para otorgar todas las facilidades para el establecimiento de la religión en este inmenso país el cual ha sido hasta el presente abandonado.

Soy su más humilde servidor.

Francisco Maria Piccolo